



Página inicial: 32 Página final: 47
Tipo de artículo: Investigación

CAPITAL SOCIAL Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA URBANA: MÁS ALLÁ DE LA POLÍTICA SOCIAL¹

Recibido: octubre 23 de 2015/ **Revisado:** diciembre 4 de 2015/ **Aceptado:** junio 20 de 2016
Por: Alfredo Sánchez Carballo², Oscar Alfonso Martínez Martínez³

Para citar este artículo/To reference this article/Para citar este artigo

Sánchez, A. & Martínez, O. (enero-junio, 2016). Capital social y superación de la pobreza urbana: más allá de la política social. *Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VII (1), 32-47. Doi: <http://dx.doi.org/10.15658/CES-MAG16.05070103>

RESUMEN

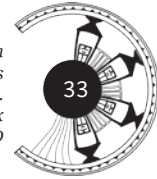
El objetivo principal de este artículo es analizar los elementos del capital social como una herramienta útil y propositiva para inducir a la reestructuración de la política social con el fin de contrarrestar la pobreza en un entorno urbano como la ciudad de México. Se analizaron cuatro dimensiones del capital social como estrategias para enfrentar esta condición: confianza, reciprocidad, acción colectiva y redes. El método utilizado para la recolección de información partió desde una perspectiva cualitativa. El instrumento de investigación fue la entrevista semiestructurada. Con estos elementos iniciales se obtuvo la información a través de respuestas de los entrevistados, las cuales se analizaron sobre la base de las cuatro categorías de capital social. Los hallazgos muestran que la autogestión, como forma para incentivar la cohesión social, juega un papel preponderante a nivel de acciones colectivas comunitarias, al mismo tiempo que permitiría aprovechar los recursos comunitarios disponibles, siendo este un camino adecuado para maximizar el dinero que se emplea a través de los programas sociales emanados de los planes de las políticas sociales para erradicar la pobreza en condiciones urbanas.

Palabras clave: Acción colectiva, capital social, pobreza, política social, programas sociales.

¹ Este artículo sintetiza los resultados de investigación obtenidos a partir de la tesis doctoral: "Capital social y superación de la pobreza urbana: el caso del Pueblo de Santa Fe"; apoyada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en conjunto con la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

² Candidato a Doctor por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Maestro en sociología por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México y licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico: alfredo.sanchez@flacso.edu.mx

³ Doctor en Políticas comparadas de bienestar social por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor Investigador de tiempo completo adscrito al Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Correo electrónico: oscar.martinez@ibero.mx



SOCIAL CAPITAL AND OVERCOMING URBAN POVERTY: BEYOND OF SOCIAL POLICY

ABSTRACT

The main objective of this article is to analyze the elements of social capital as a purposeful and useful tool to induce the restructuring of social policy in order to counter poverty in an urban environment like the city of Mexico. Four dimensions of social capital as strategies were analyzed to address this condition: trust, reciprocity, collective action, and networking. The method used for the collection of information departed from a qualitative perspective. The research instrument was the semi-structured interview. With these initial elements was obtained the information through answers of the interviewees, which were analyzed on the basis of the four categories of social capital. The findings show that self-management, as a way to encourage social cohesion, plays an important role at the level of community collective actions, at the same time allowed take advantage of available community resources, this being an adequate path to maximize the money used through social programs emanating from plans of social policies to eradicate poverty in urban conditions.

Keywords: collective action, social capital, poverty, social policy, social programs.

CAPITAL SOCIAL E SUPERAÇÃO DA POBREZA URBANA: ALÉM DA POLITICA SOCIAL

RESUMO

O principal objetivo deste artigo é analisar os elementos do capital social como uma ferramenta útil e propositiva para induzir a reestruturação da política social, a fim de contrariar a pobreza num meio urbano como a Cidade do México. Analisaram-se quatro dimensões do capital social como estratégias para lidar com esta condição: confiança, reciprocidade, ação coletiva e redes. O método utilizado para a coleta de dados começou a partir de uma perspectiva qualitativa. O instrumento de pesquisa foi a entrevista semiestruturada. Com estes elementos iniciais foi obtida a informação através das respostas dos entrevistados, as quais foram analisadas com base em quatro categorias de capital social. Os resultados mostram que a autogestão, como forma de incentivar a coesão social, desempenha um papel de preponderância no nível de ações coletivas comunitárias, enquanto que permitiria aproveitar os recursos comunitários disponíveis, sendo este um caminho certo para maximizar o dinheiro usado por meio de programas sociais emanados dos planos das políticas sociais para erradicar a pobreza em condições urbanas.

Palavras-chave: ação coletiva, capital social, pobreza, política social, programas sociais.



INTRODUCCIÓN

La política social es un elemento de contrapeso frente a las políticas públicas creadas y ejecutadas por el Estado; Ortiz (2007) la define como:

Un instrumento que utilizan los gobiernos para regular y complementar las instituciones del mercado y las estructuras sociales. La política social es definida a menudo en términos de servicios sociales como la educación, la salud o la seguridad social. Sin embargo, la política social incluye mucho más: distribución, protección y justicia social. (p. 6)

Desde esta perspectiva, las políticas sociales están dispuestas para vincular, de forma eficiente, a los ciudadanos con sus respectivos gobiernos, ya sean estos locales, estatales o federales. En México, por ejemplo, las políticas sociales han estado diseñadas a partir de necesidades específicas de la población; combatir la pobreza es una de ellas. Desde su instauración, este tipo de política ha sido diseñada para establecer un equilibrio entre el mercado y el Estado, según la perspectiva del Consenso de Washington⁴. La idea de disminuir o erradicar el número de pobres por medio de la aplicación de políticas sociales, es cortar el círculo de la pobreza intergeneracional a través de la ayuda otorgada por el Estado por medio de políticas sociales -programas de ayuda focalizada por ejemplo, o transferencias monetarias-. No obstante, surge la siguiente interrogante: ¿qué elementos aporta la sociedad civil para incentivar la correcta ejecución y resultados de las políticas sociales, especialmente aquellas enfocadas a combatir la pobreza urbana? Esta pregunta constituyó el punto de partida para buscar una respuesta del caso analizado.

⁴ *Consenso de Washington*: una agenda de 10 puntos para reformar las economías latinoamericanas. Durante los ochenta del siglo XX, en el contexto de la crisis de la deuda, el Gobierno mexicano adoptó esta agenda en forma de los programas de ajuste estructural diseñados por el FMI, incluyendo recortes profundos a la política social. Así, durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), el gasto social bajó de 9.2% del PIB a sólo 6.1%. Fueron especialmente extremos los recortes en las áreas de salud y educación: 77% y 71% respectivamente (Ordóñez, 2002). Al mismo tiempo, en concordancia con el Consenso de Washington, México empezó a descentralizar los servicios de salud y educación hacia los gobiernos estatales, un esfuerzo para lograr mayores niveles de eficiencia administrativa (Tetrault 2012, p. 49).

Por otro lado, el capital social, en este trabajo, es entendido y observado a partir de tres visiones teóricas fundamentales: Pierre Bourdieu (2000), James Coleman (1990) y Robert Putnam (1993); esta discusión permite construir un concepto propio de capital social, el cual es definido como: las estrategias -acciones colectivas desde la individualidad- llevadas a cabo por los sujetos que pertenecen a una unidad doméstica (familia) que tienen características de confianza, reciprocidad y acción colectiva en redes, las cuales permiten alcanzar objetivos comunes (intereses), que de alguna manera aumentan la capacidad (oportunidades) para atender a los problemas que implican acción colectiva, haciendo uso de herramientas (recursos) tanto propias como del colectivo que les rodea.

El diseño de este trabajo se presenta así: en la primera sección se discuten y puntualizan las políticas sociales en México; los primeros pasos que se dieron para su ejecución y los resultados que se han obtenido a partir de la década de 1960 del siglo pasado, aunque ya se tenía registro de aplicación de este tipo de políticas en el periodo posterior a la Segunda guerra mundial. El segundo punto está dedicado a la discusión alrededor de la política social creada en la ciudad de México (en adelante Distrito Federal DF), así como los efectos que ha tenido esta en el combate a la pobreza en un entorno ciudadano. Enseguida se presenta el caso de estudio: el capital social en el Pueblo de Santa Fe (en adelante PSF), comunidad ubicada en una de las regiones del DF que presenta mayor desarrollo e infraestructura, pero paradigmáticamente hay una sección de esta parte de la ciudad que al parecer se ha quedado rezagada y sigue presentando problemas para enfrentar la condición de pobreza. Fragmentos de respuestas de entrevistas a profundidad, permiten respaldar la discusión entre políticas sociales y el uso del capital social. Finalmente, se discuten algunos puntos relevantes que aportan a la futura discusión de la política social en México y en el DF.

El trabajo de investigación debe ser entendido a partir de que la política social tiene una estrecha relación con el bienestar de la ciudadanía; por lo cual es preciso aportar la visión de esa ciudadanía para el desarrollo de políticas sociales que atiendan



puntualmente sus principales necesidades, entre ellas, tener la capacidad socioeconómica para enfrentar la pobreza. De ahí que una pieza fundamental que da forma a las políticas sociales sea, precisamente, el combate a la condición de pobreza.

Política social y combate a la pobreza en México ¿desde dónde y para qué?

A nivel mundial, durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa del siglo XX, la política social fue asistencialista, centrada en proporcionar asistencia social y servicios básicos, completamente insuficiente para lograr un desarrollo económico y social que mantuviera cierto equilibrio. La política social era considerada *residual* o secundaria en términos de importancia. Las teorías en boga se centraban en la idea de que el *desarrollo económico es prioritario*. En consecuencia, las políticas sociales fueron marginales; se les otorgó una importancia menor, materializada en una financiación exigua, a menudo centrada en mitigar los efectos no deseados del cambio económico en vez de fomentar activamente un mejor desarrollo social para todos. Este enfoque residual y asistencialista, que ha prevalecido durante más de dos décadas, ha terminado acrecentando las tensiones sociales y el malestar político en un gran número de países (Ortiz, 2007).

Mientras tanto, en México, la política social comenzó a promoverse partiendo de las tendencias mundiales y las recomendaciones de organismos multilaterales, independientemente de los aportes que trajo consigo el paradigma de la política social. La evolución de la política social en México fue mínima, desde los planes iniciales se concentró el interés en distintas ramas: salud, educación, alimentación, atención especial en zonas rurales, entre otras, pero no se lograron los resultados esperados. El proceso que a continuación se describe, da cuenta de los cambios que han experimentado las políticas sociales en México a partir de la década de 1970 hasta el presente.

1960-1970

A partir de la década del sesenta, en México había una prioridad para el Estado: reiniciar el proceso de crecimiento económico y confrontar los problemas

extendidos de descontento social, inequidad y marginación; además se expandieron las políticas sociales más allá, hacia sectores como salud, educación, vivienda, seguridad social y subsidios alimentarios. Se crearon, por tanto, programas focalizados, los cuales beneficiaron a grupos de la sociedad hasta entonces excluidos, en particular los habitantes de zonas rurales. El Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) fue uno de los ejercidos en esa época por el Gobierno mexicano (Tetrault, 2012).

En ese sentido, las políticas sociales tuvieron cierto impacto en la población, pero no como se esperaba por parte de quienes las habían diseñado. En el periodo presidencial de López Portillo (1976-1982), fue creado el programa Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COMPLAMAR) y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM).

COMPLAMAR fue creado a inicios del año 1977, con el objetivo de ejecutar acciones en las zonas rurales marginadas, en las cuales se buscaba ofrecer elementos y materiales de organización para alcanzar una participación ciudadana equilibrada, sobre todo en los grupos que presentaban vulnerabilidad y condiciones de desventaja. Según Cordera y Lomelí (2005), los objetivos centrales del programa fueron: 1. Aprovechar adecuadamente la potencialidad productiva de los grupos marginados y de las zonas donde se hallaban asentados, asegurando una oferta más abundante de bienes, fundamentalmente alimentos y servicios; 2. Promover el establecimiento de fuentes de trabajo y diversificación de las zonas marginadas, mediante la canalización de recursos públicos y privados y la capacitación de los núcleos de población; 3. Lograr una remuneración justa por el trabajo y los productos generados por los grupos marginados y promover una mayor aplicación que beneficie a los estratos más pobres en materia de alimentación, salud, educación y vivienda para proporcionar un desarrollo regional más equilibrado; y 4. Fomentar el respeto a las formas de organización de los grupos rurales marginados.

Estas primeras acciones fueron precursoras de los programas de las políticas sociales que serían



diseñados en un futuro, todos ellos buscando promover el equilibrio socioeconómico de las familias mexicanas y, por consecuencia, establecer mayor equidad entre la sociedad.

1980-1990

En la década de 1980 continuó el empeño por diseñar y reprogramar políticas sociales; sin embargo, fue necesario tomar otras medidas de ajustes producto de las crisis económicas que habían afectado no sólo a México, sino a nivel mundial. Así entonces, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) fue puesto en actividad en 1988, con un objetivo central, cuál fue el abatimiento de la pobreza en zonas rurales e indígenas y de la población de zonas áridas y urbanas. Dicho objetivo buscó alcanzarse mediante seis dimensiones generales: alimentación, salud, educación, proyectos productivos, empleo y vivienda.

La característica fundamental de este programa, fue la creación de un método de trabajo comunitario como componente central de los llamados Comités de solidaridad, que dieron origen a un tipo novedoso de organización social institucionalizada, los cuales tenían como propósito ser un requisito para canalizar demandas y obtener créditos. Con ello se buscó eliminar el burocratismo y los intermediarios que habían bloqueado, en cierta medida, las metas de las políticas sociales anteriores (Palacios, 2007).

Este programa, como fundamental en la política social de finales de los ochenta, siguió ejerciendo influencia hasta la mitad de los noventa. El contexto de ajustes estructurales y crisis económicas rebasó las demandas de la ciudadanía frente a lo que podían ofrecer las políticas sociales. Fue entonces, que la lucha y erradicación de la pobreza comenzó a tener un lugar más central en los propósitos y diseños de las políticas sociales.

A pesar de los esfuerzos que se realizaron en materia de política y programas sociales, los resultados de PRONASOL no fueron alentadores. En la transición del sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2004), la crisis

económica causó estragos en la sociedad mexicana, por lo cual fue necesario hacer ajustes inmediatos en materia de política social, porque el panorama no era alentador.

Durante el sexenio del presidente Zedillo se formuló el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA). Sus campos de acción se basaron en fortalecer: a) la educación, con el fin de garantizar la asistencia de los infantes en edad escolar, otorgando becas para que ninguno desertara del sistema de educación; b) en el eje de la salud, el programa tenía por objetivo disminuir las enfermedades y mortalidad en niños menores de cinco años, mujeres embarazadas y en lactancia, y c) alimentación, el objetivo era apoyar monetariamente a las familias beneficiarias con la finalidad de contribuir y mejorar la calidad del estado nutricional.

Los lineamientos de PROGRESA se basaron en los siguientes principios estratégicos (CONPROGRESA, 1999):

- i) Focalización; ii) transparencia; iii) la familia como ámbito y unidad de acción; iv) enfoque de género; v) corresponsabilidad; vi) ayuda estructural, más que asistencial; vii) apoyo comunitario y de autoridades locales; viii) enfoque integral; ix) complementariedad con otros programas; x) coordinación, y xi) seguimiento y evaluación. (pp. 9-14)

Como era de esperarse, los resultados seguían siendo desalentadores, por ejemplo el número de pobres en el país llegó entonces a 63 millones en 1996, es decir, el 69% de la población, la cifra más alta que se ha tenido desde 1990; sin embargo, se suprimió la intermediación de comités que hacían la tarea de administrar y entregar los recursos, a partir de lo cual se creó el modelo de política social que impera desde aquel sexenio presidencial, el cual se basó en transferencias de dinero en efectivo a las familias afiliadas a los respectivos programas, siempre y cuando estas cumplieran con un ejercicio de corresponsabilidad, es decir, que acudieran en ciertas fechas marcadas a revisiones médicas, talleres educativos, entre otras actividades.



2000-2012

A comienzos del siglo actual, en México se dio un proceso de transición democrática; Vicente Fox Quesada, del Partido de Acción Nacional, tomó el mando de la Presidencia de la República en el 2000, después de la hegemonía del Partido de la Revolución Institucional (PRI) por más de 70 años. A la par de dicha transición, se presentaban nuevos desafíos para el Gobierno mexicano, uno de ellos era dar continuidad a las políticas sociales y reconfigurar las acciones para combatir la pobreza y procurar equidad socioeconómica en todo el territorio, en especial en las zonas rurales. Al respecto, Ortiz (2007) indica que:

A comienzos del siglo XXI, ha surgido un consenso respecto a que la política social es parte de las funciones primarias del Estado, y supone mucho más que un limitado conjunto de redes de asistencia y servicios para cubrir los fallos del mercado. Las políticas sociales bien diseñadas e implementadas pueden, por el contrario, promover el empleo y el desarrollo, erradicar la marginación, configurar países, y facilitar la superación de conflictos. Constituyen una parte esencial de cualquier Estrategia Nacional de Desarrollo para lograr el crecimiento económico y la equidad social. (p. 7)

Basado en estos principios, a partir del 2002 el Gobierno federal decide transformar, una vez más, el programa social PROGRESA para dar paso al Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (OPORTUNIDADES); este programa conservó las directrices centrales del PROGRESA. El motivo de los cambios estaba influenciado por el interés de ampliar la cobertura de la política social, al implementar transferencias monetarias a las familias en condición de pobreza. Además se incluyeron planes de suplementación alimenticia, condicionados a la asistencia de los infantes a la escuela y a la supervisión de la salud. En el 2007, según cifras de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2008), el programa OPORTUNIDADES beneficiaba a cinco millones de familias en 2.444 municipios y 92.961 localidades. El 30% de las familias beneficiadas habitaban los estados de Veracruz, Oaxaca y Chiapas.

OPORTUNIDADES tenía por misión alcanzar cuatro objetivos principales: 1. Reducir la pobreza extrema; 2. Generar igualdad de oportunidades para los grupos más vulnerables y pobres; 3. Apoyar el desarrollo de capacidades de las personas en condiciones de pobreza, y 4. fortalecer el tejido social a través de la participación y el desarrollo comunitario (SEDESOL, 2008). Ese mismo programa tuvo continuidad en los siguientes seis años después de la administración de Fox Quesada.

Siguiendo la misma lógica de las administraciones anteriores, para el 2012, y con el regreso del PRI al Gobierno federal, se vuelven a ajustar las políticas sociales en materia de lucha contra la pobreza. Se modifica sustancialmente el programa OPORTUNIDADES para dar paso al programa PROSPERA. A principios del 2014 se daba a conocer oficialmente, por el Presidente Enrique Peña Nieto, que PROSPERA sería el nuevo programa dedicado a luchar contra la pobreza, en el cual se invirtieron 73 mil millones de pesos⁵, según datos oficiales.

El principal objetivo del programa en curso fue articular y coordinar la oferta institucional de programas y acciones de política social, incluyendo aquellas relacionadas con el fomento productivo, generación de ingresos, bienestar económico, inclusión financiera y laboral, educación, alimentación y salud, dirigida a la población que se encuentre en situación de pobreza extrema, bajo esquemas de corresponsabilidad que les permitan a las familias mejorar sus condiciones de vida y aseguren el disfrute de sus derechos sociales y el acceso al desarrollo social con igualdad de oportunidades.

En la misma línea de acción, el Gobierno puso en marcha el Sistema Nacional contra el Hambre (Sin Hambre), el cual se está llevando a cabo únicamente en 400 municipios, donde hay 7.4 millones de personas que padecen pobreza alimentaria. Con estos dos programas de la actual administración a nivel nacional, se resume la larga tradición de transformaciones en cuanto a programas sociales de combate a la pobreza. A pesar de dichos cambios, lo que no

⁵ Al tipo de cambio de inicios del año 2014 (13 pesos por dólar), esta cantidad es el equivalente a 5.600 millones de dólares.



ha mostrado alguna transformación positiva, ha sido la reducción significativa del número de pobres en el país.

Finalmente, durante las últimas tres décadas, México ha sido, en opinión de expertos, un laboratorio donde se ponen a prueba ajustes estructurales impuestos por organismos multilaterales. Sin embargo, a pesar de dichas imposiciones, los resultados no han sido los esperados. El corolario es previsible: las políticas sociales son consideradas como necesarias, porque los beneficios del crecimiento económico no son repartidos adecuadamente a cada uno de los ciudadanos que son parte del Estado. Así mismo, las políticas sociales talantes para el equilibrio y estabilidad de las políticas de los países, son una vía de apoyo por parte de los ciudadanos y su interdependencia. A pesar de ello, en México, más allá de los esfuerzos realizados y como se ha descrito en párrafos anteriores, los resultados hablan por sí solos: no ha ocurrido un cambio significativo en cuanto a cifras de disminución de la pobreza. Los cambios entre un programa y otro no han dado paso a la continuidad en los planes de acción, lo que implica reajustes en cada administración federal. Veamos ahora un caso concreto sobre lo que se ha realizado en materia de política social en la ciudad de México.

La política social en el Distrito Federal

Con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), para el 2010 México tenía en activo 2.391 programas y acciones para el desarrollo social en todas las entidades de la República; para el 2012 el Gobierno federal desarrolló 278 programas más, en los cuales fueron invertidos 743.000 millones de pesos (Narro Moctezuma y De la Fuente 2013). Algunos de esos programas estaban contabilizados en el Distrito Federal.

Las características del DF son distintas al resto del país, por eso su tratamiento es diferenciado en materia de políticas sociales. Algunos de los ejes que se atienden dentro de los programas sociales son: educación, salud, vivienda, empleo, asistencia social, integración y participación social, familia y no violencia, medio ambiente y la política social de cultura. A partir de dichas necesidades a cubrir, es

que se diseñaron 70 programas sociales. Desde la perspectiva de ALDF (2011):

Dada la magnitud de los problemas sociales del Distrito Federal, es pertinente contar con una robusta política social que, a través de un principio de universalidad, genere bienes públicos que contribuyan al ejercicio de los derechos de los habitantes para satisfacer sus necesidades de bienestar. (p. 17)

Desde los primeros años, y con la participación ciudadana, las demandas y los compromisos quedaron plasmados en la Ley de Desarrollo Social del DF, aprobada en marzo del 2000. Este pacto fundante establece criterios para todo el ciclo de la política social, la cual debe estar orientada por los derechos sociales universales, enfatizar su integralidad y también la participación ciudadana. Para ello se establecieron mecanismos *sui generis*, tales como el Programa de Desarrollo Social para la articulación de las diversas dependencias, la Comisión Interinstitucional de Desarrollo Social para la coordinación de las políticas y programas, el Consejo de Desarrollo Social para institucionalizar la participación de la sociedad, a lo que se añadió posteriormente el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social para independizar, ciudadanizándola, la evaluación externa (Canto & Martínez, 2013).

Es necesario señalar, sin embargo, que de acuerdo con el Programa de Desarrollo Social del Distrito Federal, durante la administración 2007-2011, la política social partió de atender dos grandes temáticas: la desigualdad y la inequidad como los principales problemas de la Ciudad de México, y las implicaciones de los desafíos para la cuestión social desde la economía, el cambio social demográfico y la dimensión ambiental territorial (ALDF, 2011). El ejemplo es útil en la medida en que pone atención sobre el tema de los programas sociales, entre los cuales destaca el Programa de Pensión Alimentaria para Adultos Mayores de 70 años residentes en el DF, creado en 2003.

Cabe mencionar, que a pesar de los esfuerzos en materia de política social en el DF⁶, tampoco se han

⁶ Recientemente ha comenzado a utilizarse la noción de capital social para fundamentar las políticas sociales en la ciudad. Por ejemplo, está el



alcanzado resultados favorables, aunque si han presentado mejora en comparación con los resultados a nivel nacional. La pobreza urbana en la ciudad sigue en aumento, de ahí que es preciso que las instancias encargadas de la política social, en la capital, sean capaces de conformar programas sociales que luchen contra la pobreza urbana, es decir, están frente a un caso paradigmático, un claro ejemplo de ello es la existencia de zonas tan pobres como el Pueblo de Santa Fe, el cual comparte territorio y vecindad con una de las zonas de la capital con más crecimiento económico: la zona de Santa Fe comercial.

El capital social como herramienta que aporta a la política social

El manejo del concepto y análisis del capital social tienen más de 30 años, lapso en el cual han tomado importancia considerable en estudios relacionados con las Ciencias sociales; áreas que van desde la antropología, la psicología, sociología, economía, entre otras disciplinas, ocupadas en describir, comprender y explicar el porqué de las relaciones sociales y sus múltiples factores, objetivos, dimensiones y resultados.

A pesar de que en la actualidad son más los teóricos sociólogos, politólogos y economistas los que han escrito e investigado sobre capital social, el marco teórico sobre el tema tiene fuertes raíces antropológicas en su inicio. Uno de los conceptos más substanciales y significativos del capital social es el concepto de reciprocidad que, según Durston (2000), se ha construido sobre la base del clásico *Ensayo sobre el Don* de Marcel Mauss (2009), escrito a principios de siglo XX, y que identifica a la reciprocidad como el impulsor que rige las relaciones institucionales formales e informales a nivel de comunidad. Según el autor, en las sociedades denominadas pre-mercantiles, fuera del espacio del mercado, operan sistemas de intercambio basados en obsequios que pueden ser objetos, ayuda o favores.

caso del programa de desarrollo social denominado Capital Social, el cual concentra varios programas como: Programa de Comedores Públicos, Programa de Coinversión para el Desarrollo Social del Distrito Federal, Programa de Financiamiento para la Asistencia e Integración Social (PROFAIS), Atención Preventiva y Emergente a Personas Afectadas por Contingencia o en Vulnerabilidad Social, por sólo mencionar algunos.

En estos sistemas no mercantiles de intercambio, la compensación por un favor, un préstamo o un regalo es obligatoria, pero no en forma inmediata ni siempre de equivalencia precisa, a diferencia de las transacciones mercantiles (Durston, 2000).

Entre otros antropólogos precursores del concepto de capital social, están: Raymond Firth, con su noción de *organización social*, referida a las relaciones regulares que generan instituciones y estructuras sociales; George Foster con sus trabajos sobre los *contratos diádicos*, que son la base de la interacción entre pares y de las redes de reciprocidad (Durston, 2000). Lo anterior marca un punto de referencia a las relaciones entre pares para el logro sustancial de intereses; más allá de las simples relaciones, éstas están dotadas y edificadas dentro de una complejidad tal que una sola disciplina no puede dar cuenta de todos los elementos.

Posteriormente, aunque con motivos particularmente distintos, pero haciendo alusión a la misma temática, se discuten tres de los autores que han aportado en mayor medida a la conceptualización, explicación e investigación del paradigma del capital social: Pierre Bourdieu, Robert Putnam y James Coleman; con una perspectiva contemporánea y poniendo el acento en las condiciones sociales de la acción colectiva. Para estos teóricos, los fundamentos del capital social se basan en el supuesto de que las personas individualmente se apropian y reproducen el recurso del capital social. Bourdieu aporta y desarrolla sus ideas sobre el capital social basado en esta afirmación, mientras que para Coleman y Putnam, es el grupo, la estructura o las comunidades en su conjunto quienes disfrutan de los resultados de la inversión en capital social (Forni y Siles, 2004). Mientras Pierre Bourdieu y James Coleman tienen una perspectiva *estructural* del capital social -enfatan los recursos disponibles por los actores sociales derivados de su participación en redes-, Putnam, en cambio, tiene una perspectiva *cultural* del mismo -lo considera como un fenómeno subjetivo compuesto por valores y actitudes de los individuos que determinan que se relacionen unos con otros, apoyados en la confianza social, reciprocidad y cooperación- (Hintze, 2004).



A continuación, para sintetizar, se exponen las tres conceptualizaciones centrales de capital social en los tres autores previamente señalados:

Coleman (1990) dice:

El capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura. (p. 32)

Por su parte Bourdieu (2000) argumenta:

El capital es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible. La estructura de distribución de los diferentes tipos y subtipos de capital, dada en un momento determinado del tiempo, corresponde a la estructura inmanente del mundo social, esto es, a la totalidad de fuerzas que le son inherentes, y mediante las cuales se determina el funcionamiento duradero de la realidad social y se deciden las oportunidades de éxito de las prácticas. (pp. 131-133).

Finalmente, Putnam (1993) sostiene que:

Al igual que otras formas de capital, el capital social es productivo y hace posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia... por ejemplo, un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad, y confían ampliamente unos en otros, estará en capacidad de lograr mucho más en comparación con un grupo donde no existe la confiabilidad ni la confianza... En una comunidad agrícola... donde un agricultor necesita que otro le embale el heno y donde los instrumentos agrícolas son en su mayoría prestados, el capital social le permite a cada agricultor realizar su trabajo con menos capital físico en forma de herramientas y equipos. (p. 212)

Advertir, entonces, que la posición de las conceptualizaciones no implica que una sea más importante que la otra, más bien, cada elemento aporta dimensiones argumentativas para construir un concepto adecuado para la realidad social que se analiza y observa.

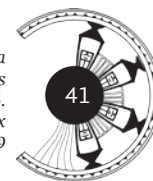
A partir de las contribuciones de diferentes autores sobre conceptualizaciones y visiones del capital social, se define este concepto –constructo– como las estrategias –acciones colectivas desde la individualidad–, llevadas a cabo por los sujetos que pertenecen a una unidad doméstica –familia– que tienen características de confianza, reciprocidad y acción colectiva en redes, las cuales permiten alcanzar objetivos comunes –interés–, que de alguna manera aumenta la capacidad –oportunidades– para atender a los problemas que implican acción colectiva, haciendo uso de herramientas –recursos– tanto propias como del colectivo que les rodea.

Lo que importa respecto a la dimensión analítica y conceptual del capital social propuesto, es que todas estas formulaciones son, por extensión, un señalamiento al capital social como activos, es decir, al estilo de la conceptualización sajona *assets*. Cada una de las dimensiones construidas a partir de la revisión del concepto de capital social, serán explicadas en la sección de las estrategias metodológicas; asimismo, se resaltarán cómo se aplicaron en el trabajo de campo.

METODOLOGÍA

En este apartado, en primer lugar se explican las características del escenario donde se llevó a cabo el estudio. Segundo, se da cuenta del instrumento que se utilizó para obtener la información que posteriormente fue analizada. Tercero, se explican las dimensiones del capital social utilizadas; y, por último, el tipo y número de entrevistados, dando a conocer los pormenores más relevantes de la etapa de trabajo de campo, recolección de datos y análisis de los mismos.

Cabe señalar que la investigación realizada fue de corte cualitativo, exploratorio; en sí, la investigación cualitativa busca dar cuenta de significados, actividades, acciones e interacciones cotidianas en uno o diversos sujetos, observados en un contexto específico. Así, la perspectiva en la investigación cualitativa no está interesada en encontrar y medir cosas ni convertir observaciones en datos numéricos; se interesa por preguntar, interpretar y relacionar lo observado, es decir, por construir un sentido sobre



la problemática que ha conducido al investigador al campo de observación (Mejía & Sandoval, 2003).

Por lo anterior, se consideró adecuada la metodología cualitativa ya que se buscó en todo momento dar cuenta de los significados, relatos e impresiones de las personas entrevistadas dentro de un escenario específico y delimitado que a continuación se describe con los detalles más importantes.

El caso del Pueblo de Santa Fe

El caso de estudio se llevó a cabo en la ciudad de México, en la delegación Álvaro Obregón, puntualmente en una zona denominada Pueblo de Santa Fe (PSF). El PSF es un caso de estudio interesante por varios motivos: el primero, porque representa un conjunto de características donde la pobreza y la exclusión son evidentes; el segundo, por ser una zona que aglomera a un grupo de colonias y asentamientos irregulares; tercero, muchas de las familias y personas que habitan la zona, son beneficiarios de programas sociales; y cuarto, por ser uno de los asentamientos urbanos más antiguos en la ciudad de México. Fue fundado, según registros históricos, alrededor del año 1537, a partir de los antecedentes de trabajos misioneros realizados por Vasco de Quiroga desde 1530. A partir de ese período de tiempo, esta sección del Distrito Federal se adjudica el título de ser uno de los pueblos colonizados más antiguos de América Latina, así como el primero en tener un servicio público de atención médica, de ahí el significado y la importancia que genera esta región al interior de la capital del país (Arteaga, Becerril y Caraveo, 2012).

El PSF está conformado por 23 colonias, que comparten territorio al interior de la Delegación Álvaro Obregón, la cual está situada en la zona poniente de la ciudad de México. En la siguiente tabla se enlistan las colonias que se mencionan.

Tabla 1. Colonias que conforman el Pueblo de Santa Fe

Colonias que conforman el Pueblo de Santa Fe	
1. La Mexicana Ampliación	12. La Palmita
2. Campo de tiro los Gamitos	13. Ladera Grande o la Cebadita
3. El Árbol	14. Las Cuevitas
4. El Pirul	15. Liberación Proletaria
5. El General A. Rosales	16. Lomas de Nuevo México
6. General C. A. Madrazo	17. Los Gamitos
7. La Cañada	18. Margarita M. de Juárez
8. La Cebada (ampliación)	19. Pueblo Nuevo
9. La Huerta	20. Santa Fe
10. La Mexicana	21. Tecoloalco
11. Bejero	22. Tlapechico
	23. Segunda del Pirul (Ampliación)

Fuente. Adaptado de *Diagnóstico del Pueblo de Santa Fe*, por R. Arteaga, 2012, p. 1-10

Según los datos del censo de población y vivienda efectuado a nivel nacional en el 2010, el total de habitantes del PSF es de 38. 941 habitantes. Cuenta con un total de 10.762 viviendas, en las cuales habitan 3.75 individuos promedio por vivienda (INEGI, 2010).

Algunos de los problemas que se han detectado en el PSF, son los que presenta el estudio hecho por Arteaga, Becerril y Caraveo (2012): vialidades principales no planeadas para soportar el tráfico de vehículos y personas, difícil acceso a algunas de las colonias ubicadas en la zona de *barrancas*, lo que aísla a estas secciones de la actividad económica que se realiza en las zonas que se encuentran mejor ubicadas, escasa generación de fuentes de empleo al interior del PSF -la mayoría de las personas económicamente activas laboran en el exterior del PSF- e incremento en los índices de desempleo; hay, además, una percepción negativa hacia el ser habitante del PSF que va de la mano con la percepción negativa que se tiene de esta zona por parte de vecinos de colonias aledañas; hay partes aisladas que generan índices de alta marginación, falta de recuperación de los pocos



espacios públicos (plazas y áreas de recreación) hasta desconocimiento de la historia del PSF, lo que da como resultado un desarraigo de sus habitantes.

Muchas de las familias que habitan esta zona de la ciudad, reciben apoyos de programas sociales tanto a nivel local como federal, de las cuales se eligieron casos específicos para ser entrevistados y analizados. Esto hizo que el escenario fuese el adecuado para llevar a cabo la continuidad de la investigación.

Instrumento de investigación

El instrumento adoptado para la obtención de información, fue la entrevista semiestructurada a profundidad. En cada una de las dimensiones que a continuación se explican, se dispuso un conjunto de preguntas que previamente habían sido depuradas

en un trabajo de campo exploratorio previo. Después de este paso, se construyó una guía de entrevista definitiva.

Dimensiones utilizadas a partir del concepto de capital social

En la tabla 2 se presentan las categorías que fueron elegidas a partir de una revisión teórica del constructo de capital social, éstas fueron: acción colectiva y cooperación, confianza, redes y reciprocidad, las cuales fueron elegidas a partir de una depuración de otras categorías (Putnam, 1993; Atria, 2003; Serrano, 2005; Kliksberg, 2000; Durston, 2003; Coleman, 1990; Lin, 1999; Bourdieu, 1999; Granovetter, 1973). Fue a partir de la discusión de los autores que se escogieron las dimensiones y conceptos a utilizar en la recolección de información.

Tabla 2. Categorías, conceptos, dimensiones y respectivos autores que aportan desde la teoría del capital social

Autores que sustentan la categoría	Categorías	Concepto operacionalizado	Dimensiones exploradas
Putnam, 1993; Atria, 2003	Acción colectiva / Cooperación	Capacidad efectiva de movilizar productivamente, en beneficio del conjunto y también individual, los recursos asociativos que radican en las diferentes redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo.	Formas de cooperación y acción colectiva (tandas, rifas) Formas complejas de cooperación, (préstamos monetarios entre personas). Estrategias de acción social-comunitaria (manifestarse ante autoridades, resolución de problemas como recuperación de espacios colectivos, mejoras en el barrio).
Serrano, 2005; Kliksberg, 2000; Putnam, 1993; Durston, 2003.	Confianza	Conjunto de actitudes expresadas y manifestadas entre los miembros del colectivo, que permiten considerar al otro como agente en el que se puede confiar, por ejemplo, en la consulta de favores para la obtención inmediata de un beneficio.	Confianza en familiares Confianza en la comunidad (vecinos) Confianza en grupos (políticos, sociales y religiosos).
James Coleman 1990; Lin, 2001; Pierre Bourdieu, 1999.	Redes	Grupos en donde hay vinculación, de los cuales se tiene consciencia de su existencia por parte de los sujetos, así como la relación que expresan los individuos hacia éstos, y que están presentes en el ambiente social que los circunscribe. Por medio de estas redes se puede obtener beneficio ya sea que pertenezcan a ellos o no de manera explícita.	Redes familiares Redes vecinales Redes comunitarias (políticas, religiosas).
Granovetter, 1973.	Reciprocidad	Conjunto de acciones a partir de los recursos en posesión de los actores sociales. Involucra transacciones que son relacionales, y no meramente mercantiles. Será observada como la forma más común de intercambio por medio de favores, hechos y devueltos así como los beneficios obtenidos por medio de éstos.	Favores recibidos y devueltos. Beneficios a consecuencias de favores recibidos. Beneficio a otros por favores hechos.



La acción colectiva y cooperación es una de las categorías que se considera a partir de los aportes de Robert Putnam; principalmente, el concepto está basado en considerar la capacidad de movilidad para lograr metas comunes dentro de la colectividad. Las dimensiones por las cuales se obtiene una visión de lo que experimentan los entrevistados, son las formas de cooperación simples y complejas, formas de acción comunitaria. La segunda categoría es la confianza, la cual está respaldada por lo establecido a partir de los aportes de Serrano, Durston y Kliksberg; la confianza está conceptualizada como el conjunto de expresiones manifiestas, donde los intercambios a partir de lo que se da y recibe en la misma medida, el soporte cultural y emocional son esenciales para establecer canales de confianza entre los individuos y las familias. La confianza será observada a partir de la que se expresa hacia la familia, la comunidad y confianza en grupos específicos. Una tercera categoría, es aquella que hace referencia a las redes -familiares, vecinales y comunitarias-; éstas son entendidas como los grupos donde la vinculación es la fuente que hace que existan; además, las redes son esenciales porque a partir de ellas se establece el resto de las categorías. La última categoría es la reciprocidad, los recursos que se poseen son intercambiables por otros iguales o semejantes, acción por medio de la cual se obtiene un beneficio mutuo; los favores hechos y recibidos son las dimensiones a analizar en esta categoría.

Los constructos se hicieron operativos en una guía de entrevista semiestructurada, la cual pasó por un proceso de depuración, por medio de un primer trabajo exploratorio donde se aplicaron cuatro entrevistas; con la información recabada, como se mencionó con anterioridad, se depuraron las categorías de análisis y se generó la versión de la entrevista definitiva.

Selección de entrevistados y recolección de datos

Los informantes entrevistados fueron elegidos a partir de la técnica *bola de nieve*, la cual consiste en una estrategia que permite identificar a un informante clave que da paso a una o más personas que comparten características similares además del interés por participar en entrevistas, encuestas u observaciones.

Se realizaron catorce entrevistas en total, cada entrevista se llevó a cabo en diferentes fechas. Las primeras cuatro se hicieron durante mayo y junio del 2012; las siguientes se realizaron entre enero y marzo de 2013. Los entrevistados tenían en común ser originarios del PSF, así como encontrarse por debajo de la línea de la pobreza, según clasificaciones de ingreso mensual familiar, así como ser beneficiarios de al menos un programa social.

Los datos fueron analizados a partir de la propuesta de la teoría fundamentada⁷. La finalización del proceso de entrevista fue indicada por el proceso de saturación teórica⁸; se puede decir entonces, que la saturación teórica significa que a medida que los entrevistados han empezado a repetir la misma información —a través de sus respuestas— se da por terminado el proceso de entrevistas.

RESULTADOS

Desde las discusiones que se presentaron en este trabajo, la política social es explicada como un tipo de acción llevada a cabo por las instancias gubernamentales en México, donde la mayoría de sus planes tiene como objetivo primordial proveer a los ciudadanos de una mejor calidad de vida, y, en consecuencia, disminuir la pobreza. Dichas acciones no han dado los resultados esperados, más aún, las personas que han sido y son destinatarios de este tipo de políticas, ofrecen una visión fundamental que permite entender cómo a través de acciones específicas como el capital social -y cuatro dimensiones analíticas aquí propuestas-, pueden ofrecer una mirada distinta para el diseño, aplicación y eje-

⁷ Según Strauss y Corbin (1990), el término *teoría fundamentada* se refiere a una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática, analizados por medio de un proceso de investigación. La característica primordial de este método, es la fundamentación de conceptos en los datos. Las ideas que rigen el proceso del análisis por medio de la *teoría fundamentada*, consisten en establecer el trabajo de campo como fuente principal del conocimiento, darle importancia a la teoría que es producto de los datos en una investigación, abordar la realidad social y la acción humana de una manera compleja, entender al ser humano en su papel activo frente a las situaciones problemáticas, y suponer en toda acción humana una intención.

⁸ Barthes (1970) dice que el investigador no puede estar seguro de haber alcanzado la saturación teórica más que en la medida en que conscientemente ha intentado diversificar al máximo sus informantes.



cución de las políticas sociales dirigidas a erradicar la pobreza.

A pesar de la experiencia que ha tenido la ejecución de políticas sociales en México, las cuales han servido para llevar a cabo diseños parecidos en otros países, los efectos no han sido positivos, esto a nivel federal. En consecuencia, también se han realizado esfuerzos por focalizar políticas sociales a nivel local, pero de igual forma, los resultados no son para nada alentadores.

En una ciudad como el Distrito Federal, la cual presenta características especiales, del mismo modo deben ser aplicadas políticas sociales específicas. La pobreza en la ciudad, es decir, una pobreza urbana, es un fenómeno que va en aumento sostenido y que requiere la atención inmediata y aplicación de políticas sociales diseñadas desde quienes reciben los beneficios de las mismas.

Así, los hallazgos de este trabajo de corte descriptivo y exploratorio, están organizados a partir de las respuestas de los informantes entrevistados. Cada uno aportó una visión con respecto al uso del capital social como una herramienta efectiva para enfrentar la condición de pobreza en un contexto ciudadano, lo que después permite tomar consideraciones relacionadas con los efectos esperados de las políticas sociales.

La *confianza* es la categoría que tiene mayor representación por encima de las otras, esto se afirma debido a que sin la manifestación de rasgos de confianza, el intercambio de bienes y favores no se puede ejercer, y mucho menos en situaciones y necesidades tan cruciales como los ingresos extra económicos al hogar (Serrano, 2005; Kliksberg, 2000; Putnam, 1993; Durston, 2003).

La segunda categoría analizada fue la reciprocidad. Estas acciones están presentes a lo largo del tiempo entre los habitantes de esta zona, pero para que la reciprocidad tenga resultados, o mejor dicho, para que inicialmente se manifieste, debe estar respaldada por la confianza (Polanyi, 1994; Simmel, 2002). En este sentido, sin confianza no hay mayores consecuencias en los procesos de intercambios, favores y

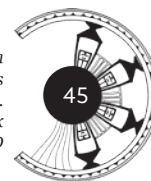
posibles beneficios. Los beneficios que las personas han obtenido por lo que se ha señalado como reciprocidad, como lo menciona Weber (1974), pueden ser de carácter extraeconómico.

Las *redes* representan una base donde el resto de las categorías, y el capital social en general, tienen soporte (Robison, Siles & Schmid, 2003). Las redes familiares, vecinales, comunitarias, religiosas, políticas y de organizaciones externas a la comunidad son las que están presentes en esta parte de la ciudad. Las redes familiares son las que generan mayores beneficios por ser las más cercanas y también en ellas se deposita toda la confianza de las personas que tienen alguna carestía económica, pero la ayuda que surge de la confianza y hacia esta red también trae beneficios directos al grupo de personas que ha superado la condición de pobreza.

La *acción colectiva* es un proceso de cooperación, y ocupa el cuarto puesto en el orden de importancia entre las cuatro categorías de análisis (Putnam, 1993; Atria et al., 2003). El capital social se hace presente cuando las acciones de la colectividad están representadas en un cúmulo de cooperaciones que los beneficios permean a la mayor parte del colectivo; un hecho así sucede en el PFS, aunque los resultados de estas acciones tienen un efecto inmediato en los ingresos económicos de las personas, éstos no son significativos en el combate o erradicación de la pobreza; esto se manifiesta en los tres grupos de entrevistados, es decir, que al obtener un beneficio económico inmediato, las deudas que tienen acumuladas no les permiten acceder a una mejor calidad de vida para adquirir otros bienes o servicios y poder satisfacer sus necesidades; sobre todo, esto se manifiesta en el grupo de pobreza alimentaria y de capacidades.

CONCLUSIONES

El motivo que dio origen a este trabajo de investigación fue poder describir y explorar cómo una dimensión conceptual y analítica como el capital social, puede ser una fuente confiable para aportar al mejoramiento de las políticas sociales, especialmente



los programas encargados de atender necesidades que tienen que ver con la pobreza.

En cuanto al tema de los programas sociales diseñados para disminuir la pobreza, hace falta atender la voz de los beneficiarios; sin embargo, es bien sabido que esos programas no son sinónimo de política social, pero sí ocupan un lugar preponderante en el diseño y atención de la política social, ya que es en éstos donde más se invierte presupuesto público.

Volver a tomar en consideración la organización y participación social, como lo hicieron los programas sociales pioneros (COMPLAMAR y PRONASOL), significaría comprender que el capital social puede ser parte fundamental de las nuevas políticas sociales encargadas de enfrentar la pobreza, como lo ejemplifica Ordoñez (2002):

Las cooperativas de producción resultaron para el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) el modelo de organización que podía atender tanto los propósitos sociales (distribución equitativa del ingreso) como a los objetivos económicos (rentabilidad, autosuficiencia y competitividad) de las nuevas empresas propiedad de los productores rurales⁹. (p. 187)

El diseño vertical de las políticas sociales, es decir, ejecución de planes y programas desde *arriba* hacia abajo, no han provisto de un escenario protagónico a los receptores de las mismas. Más allá de atender el *¿qué dicen los pobres respecto a su condición?* podríamos atender con más atención el *¿qué hacen los pobres para erradicar su condición de pobreza?* y con ello poder implementar acciones que fortalezcan los ajustes de las políticas sociales: quien recibe el beneficio sabe bien qué le puede ser más útil y

⁹ Para ello conviene tomar en cuenta el informe sobre el combate a esos males, el cual publicó en 2010 el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), en el que se proponen siete lineamientos: 1. El crecimiento que genere empleo productivo. 2. La elaboración de políticas sociales integrales. 3. El combate frontal a los altos niveles de desigualdad. 4. La puesta en práctica de programas gubernamentales efectivos que sean evaluados. 5. El fortalecimiento del sistema político y democrático. 6. El reconocimiento de distintos mecanismos para el combate a la pobreza y la desigualdad. 7. El alineamiento de las políticas sociales y económicas con los arreglos institucionales y políticos que generen la articulación de todos los actores y elementos.

qué no. Por ejemplo, la confianza que expresan los agentes entrevistados, indica lo que necesitan para justificar que las políticas sociales en la ciudad son las adecuadas para erradicar la pobreza.

Por otro lado, los encargados de diseñar y accionar los programas de combate a la pobreza, consideran a los *pobres* como seres pasivos, ignorantes de sus necesidades e incapaces de elegir aquello que más les conviene, consideraciones que no se hacen manifiestas entre las personas que habitan en el Pueblo de Santa Fe; ellos han ejecutado acciones en el ámbito colectivo, como exigir el restablecimiento de la energía eléctrica para un sector del Pueblo, bloqueando una avenida importante, o que las madres de familia exigieran la devolución del beneficio de las becas para sus hijos, en una de las primarias de la localidad; además, saben y conocen su situación de precariedad y, en otros casos, son conscientes de que su situación salarial les permite estar por encima de las líneas de pobreza.

El contexto que rodea al Pueblo de Santa Fe, es una variable que ejerce influencia sobre la manifestación del capital social en general. Esta condición (o condiciones) determinan el proceso mediante el cual las redes se desenvuelven y ejecutan las acciones, ya sea que esté presente un ambiente de confianza o no, al tener consecuencias directas en el ejercicio de la reciprocidad; así, en este orden es como se presenta el desarrollo y evolución del capital social entre las familias del Pueblo de Santa Fe: contexto → confianza → reciprocidad → redes → acción colectiva/cooperación (Coleman, 1990; Bourdieu, 1999; Kliksberg, 2000; Durston, 2003), donde el ambiente cumple un papel preponderante como la base donde se desarrollan todas las actividades individuales y de conjunto en el Pueblo de Santa Fe, y el resto de las dimensiones tienen un soporte de materialización, de ahí la importancia determinante del contexto en el surgimiento y establecimiento de la confianza; mediante esta actitud se da origen a la reciprocidad por medio de las acciones sustentadas en redes, sin las cuales no se materializa la cooperación y acción colectiva.

Finalmente, la participación social, entendida como capital social, emanada de las colonias que

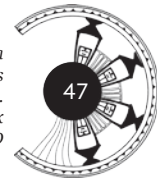


padecen rezago económico, puede ser vista como una forma de estructurar eficazmente políticas para enfrentar la condición de pobreza. Este tipo de análisis provee a los gobiernos locales y federales de herramientas exploratorias para la planificación de programas sociales; además, crear un tipo de lazo o puente entre quienes diseñan y ejecutan los programas y los beneficiarios de los mismos.

En síntesis, habrá que entender que la autogestión como forma para incentivar la cohesión social, al mismo tiempo que permitiría aprovechar, en gran escala, los recursos comunitarios disponibles, es un buen camino para maximizar los recursos que se emplean a través de los programas sociales emanados de los planes de las políticas sociales encargadas de promover el bienestar entre todos los estratos de la ciudadanía mexicana.

REFERENCIAS

- Arteaga, H; Becerril, M; Caraveo, M. (2012) *Diagnóstico del Pueblo de Santa Fe*. Trabajo presentado por alumnos de la maestría en Desarrollo Urbano de la Universidad Iberoamericana Cd de México. Trabajo no publicado.
- Atria, R.; Siles, M.; Arriagada, I.; Robison, L. J. & Whitleford, S. (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). (2011). *Evaluación de las políticas y programas sociales implementados por el Gobierno del Distrito Federal*. México: ALDF.
- Barthes, R. (1970). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. España: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Canto, M. y Martínez A. (2013). *Quince años de política social en el Distrito Federal. Balance y propuestas para su fortalecimiento*, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, México D. F.
- Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación (CONPROGRESA) (1999). *Lineamientos generales para la operación del Progresá*. México: Conprogesa.
- Coleman, J. (1990). *Social capital, foundations of social theory*. The Belknap: Press of Harvard University Press.
- Cordera, R. & Lomelí, L. (mes 2005). La política social moderna: evolución y perspectivas: resumen ejecutivo y consideraciones finales. *Serie de cuadernos de desarrollo humano*, 26.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario? Serie Políticas Sociales*, 38.
- Forni, P. & Siles, M. (2004). *¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión? JSRI Research Report*, 35.
- Granovetter, M. (mayo, 1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 7(8), 1360-1380.
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. En C. Danani (comp.), *Política social y economía social. Debates fundamentales* (pp. 143-166). Buenos Aires: Altamira.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2010). *Conteo de población y vivienda, consulta interactiva de datos*.
- Kliksberg, B. (2000). *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo*. Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo, INTAL.
- Lin, N. (febrero, 2001). Building a theory of social capital. *Connection*, 22(1), 28-51.
- Mauss, M. (2009) *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. (Bucci, Julia, trad.), Katz Barpal Editores.



- Mejía, R., & Sandoval, S. (2003). Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Narro, J.; Moctezuma, D. & De la Fuente, D. (julio-septiembre, 2013). Descalabros y desafíos de la política social en México. *Revista Problemas del Desarrollo*, 174(44), 9-34.
- Ordoñez, G. (2002). *La política social y el combate a la pobreza en México*. México: UNAM – SEDESOL.
- Ortiz, I. (2007). *Política social, guías de orientación de políticas públicas*. Nueva York: Naciones Unidas, DAES.
- Palacios, Á. (2007). Diferencias, limitaciones y alcances de las estrategias de combate a la pobreza en México. En R. Cordera & C. Cabrera (Eds.), *La política social en México: tendencias y perspectivas* (pp. 143-201). México: Facultad de Economía, UNAM.
- Polanyi, K. (1994). *El sustento del hombre*. Barcelona: Biblioteca Mondadori.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work*. New Jersey: Princeton University Press.
- Robison, L. J; Siles, M. E. & Schmid, A. A. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. En R. Atria & M. Siles (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 51-114). Santiago de Chile: CEPAL-Universidad del Estado de Michigan.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2008). Secretaría de desarrollo Social. Recuperado de <http://www.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=30&len=1>
- Serrano, C. (2005) *Programa integrado de gobernabilidad y descentralización de la región de Coquimbo, perspectiva del capital social y las políticas públicas*. Recuperado de http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/?q=areastrabajo/ciudadania_capital.
- Simmel, G. (2002). *La metrópoli y la vida mental*. En: Sobre la individualidad y las formas sociales. Editado por Donald N. Levine. Tucumán: Universidad Nacional de Quilmes (originalmente publicado en 1903).
- Strauss, A. & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research. Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park: Sage.
- Tetrault, D. (enero-junio, 2012). La política social y los programas para combatir la pobreza en México ¿Oportunidades para quiénes? *Estudios Críticos del Desarrollo*, 2(2), 41-74.
- Weber, M. (1974). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.